

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 10 de Febrero de 1895.

Núm. 251.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Ya ha terminado la tan debatida polémica que se sostenía en este semanario, y de ella se ha deducido que, *la mujer ama más que el hombre.*

Creo inútil hacer un resumen de la discusión, pues esto, á más de ser muy superior para mi inteligencia, al comentar lo dicho por mis compañeros, resultaría una *toma de pelo* para mis lectores, ya, que con la paciencia de Job, han tolerado que se lo *tomemos siete u ocho domingos*. Por lo tanto procuraré ser lo más breve posible:

¿Qué ama mucho más la mujer que el hombre? esto es indudable.

El corazón de la mujer solo conoce dos cosas: amar y odiar.

Ama, sí, con vehemencia; más si esta sufre un desengaño del hombre á quien adora, todo su amor lo trueca en odio.

Considerándola, como se debe considerar, es digna de compasión.

Ella, por lo más insignificante, pierde mucho, mientras que nosotros no podemos perder nada.

La que abandona á un novio por otro, la llaman coqueta; la que no gasta familiaridades con nadie, la llaman vanidosa, y si es complaciente, amable y risueña, dirán, es una niña, es una tonta.

La mujer, dice Bolnac, es muy desgraciada con ser mujer.

Ella, ni tiene libertad, ni caprichos, ni deseos; ella carece de todo; pero los hombres, ¡oh! los hombres tienen libertad; ellos pueden tener caprichos; ellos pueden tener deseos y ellos van á donde quieren... porque son hombres.

La mujer, como que es buena por naturaleza y á más es un sér debil, no es extraño que un hombre la domine, como tampoco es extraño que por la astucia de su amante, como dice Fernández Ródenas, obtenga este algún punible favor ó beneficio.

Los que más han coincidido en la discusión, han sido D. Alejandro Lorenz y D. Tirso Camacho.

Para terminar, copiaré un trozo de la inspiradísima y bien escrita poesía del señor Camacho, que aunque es conocida por los lectores de este semanario, creo que la leerán con sumo gusto:

«Ved á la madre y á la tierna esposa que solicita vive y se desvela, acariciando al juguetón hijuelo en la cuna que suave balancea; vedla en puros deliquios trasportarnos

como al edén del árabe profeta, trocando el duelo en éxtasis suave, en sonrisas de júbilo, las penas, y en ósculos ardientes de ventura tomando vida, juventud, esencias... Y al mirar sus trasportes de alegría, al ver el ángel que el hogar alegra, de amor y de ternura inagotables, donde el afecto maternal campea; ante cuadro tan lleno de poesía, ante idilio de tintas tan serenas, ¿quién negará que es un amor inmenso el que en su pecho la mujer encierra?...

Y viéndola del bien inspiradora, de la creación indiscutible reina, puro y eterno germen de ventura, encarnación de encanto y de bellezas, imán feliz del corazón humano, joyel que guarda inapreciables perlas, florón que con cien gracias se engalana, sultana que ameniza la existencia... ¿Quién viendo sus altísimas misiones no llegará á decir: ¡Bendita sea! »

\*\*\*

La verbena de la Candelaria y San Blas, ha estado muy concurrida.

Infinidad de puestos de cascaruja, de dátiles, de limas y de cordones del santo.

Muchas mujeres bonitas veíanse en dicha verbena, mujeres, capaces de trastornar hasta las piedras.

Esto no me extraña, no, pues sé de antiguo, que en esta, las mujeres han tenido fama, de ser hechiceras.

Allí ví á Concha Bernal Garrigós, rubia muy bella, y á la de Morales Parra, que es una hermosa morena, y á otras muchas, que en verdad, siento no á acordarme de ellas.

En fin, que en la bella Murcia, y esto nos honra de veras, las mujeres han valido por dos, si, que no sean de esta.

\*\*\*

Hemos recibido «El Faro», semanario ilustrado, que bajo la dirección del Sr. D. Justo P. Flores, ha empezado á publicarse en la vecina ciudad de los Cuatro Santos.

De dicho semanario, que está escrito con mucha gracia, tomamos el siguiente párrafo de su «Crónica semanal»:

«Ah! Dicen que al embajador marroquí le han dado una bofetada. Pues ahí me las dén todas.»

Yo creo, Sr. Cronista, que no hay porqué decir eso, eso, quien podrá decirlo es el Sultán de Marruecos.

\*\*\*

Dice «La Correspondencia de España»:

«En Tudela de Duero se han casado Francisco García Alarcia y Josefa López González, cuyos cónyuges cuentan respectivamente la edad de setenta y cuatro y setenta y siete años.

La boda ofreció detalles curiosísimos y entre ellos el siguiente: en el acto de la celebración del matrimonio, y al preguntar el sacerdote al Francisco si quería por esposa á Josefa, contestó enérgicamente:

—La quiero y la retequiero, porque estoy, señor cura, enamorado de ella.»

Caramba con D. Francisco y que fuerte que le dió, ¿le faltará la Josefa? esu... ¡ah! tu sabe Dios.

\*\*\*

Allá vá otro recorte:

«Durante once años que hace que rige en Francia la ley de divorcio, se han registrado 45,822 casos de separaciones matrimoniales.»

Al leer la anterior noticia se me ha ocurrido el siguiente problema:

De las 45,822 separaciones, vamos á suponer que, los 45,822 matrimonios, tengan padres, y por término medio, de tres á cuatro hijos.

Las mujeres derramaron siete lágrimas, los hombres cinco y los niños catorce.

Suponiendo que 2,336 lágrimas equivalen á un litro, ¿cuántos litros de lágrimas hacen en su totalidad?

Al que mande la solución se le regalará media docena de chorizos, tres kilos de bacalao y un almanaque zaragozano.

\*\*\*

Parece increíble que haya madres que maten á sus hijos.

En la madrugada del domingo último, en Madrid, una mujer, llamada Ángela Aguado, fué denunciada al juzgado como autora de la muerte de su hija.

Esta, apenas tenía diez ó doce días.

A las madres que á sus hijos tan villanamente matan, sin contemplación alguna, yo, de fijo, las ahorcaba.

\*\*\*

El hombre que está enamorado y no es correspondido, es capaz de todo.

Para confirmar lo dicho, lean ustedes:

«En Villajoyosa, Alicante, fué muerta anoche de un tiro de pistola, la joven Vicenta Seguí Sala, de 18 años de edad.

El agresor, que mantenía relaciones con dicha joven, tiene 20 años y se llama Jesé Baeza.»

Esto es muy triste, señores, es muy triste, si señor, dos familias se han perdido, y todo... por el amor.

\*\*\*

Ya verían mis queridos lectores, que el palique último, era del ilustrado profesor de instrucción primaria de la casa de Misericordia, D. Alejandro Lorenz Bueso, que es un joven de buenas prendas y de mucha chispa.

Hablando, en su palique, de un autor cómico-lirico-dramático, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«El seguro exitazo de su sainete y de su drama, le abrirán camino, y su fecundo ingenio producirá obras suficientes que le hagan inmortal.

La posteridad, más justa con él, se honrará erigiéndole una estatua de carne de ternera, á la que servirá de pedestal la grandiosa mole de Monteagudo.»

¿Mire usted que hablar de carne de ternera, todo un maestro de escuela?

Dígame usted, amigo Bueso, contésteme, sin tardanza, ¿no hubiese sido mejor una estatua de mojana?

Ramón Blanco

COSAS

Mirándote á la faz con embeleso te dije enamorado cierto día, que por tí, niña hermosa, me moría y que tu ingrato amor me sorvió el esse.

Te dije, que te amaba con exceso, que tu mirar de Diosa enloquecía y tú, burlando la inocencia mía, amor juraste y me la das con queso.

Conmigo fuiste alevé y fuiste injusta, dejaste mi ilusión marchita y sola, pero la lucha eterna no me asusta.

La das con queso, que al amor inmola, ¡y sábeta que el queso que me gusta es el queso manchego... y el de bola!

Arturo Romani.

Valencia 7 de Febrero de 1895.

Amuu

Usted, hija mía, quiza no haya notado Lo mucho que la quiero; Usted no ha reparado, de seguro; En mi amoroso anhelo.

Que en usted estoy pensando á toda hora, Pues, tampoco lo sabe; Ni que en la noche fría ó calurosa Yo le paseo la calle.

Lo que sé que usted sabe, vida mía, Y no lo dá al olvido, Es correr cuando asomo por la esquina, De su balcón los cándidos visillos.

Ramón Blanco.

